

sobre Hécate —del gr. Hekáté. Mit. gr. que "enviaba a los hombres los terrores nocturnos (...) los romanos la veneraban como la diosa de la magia infernal". Totémicas, descifradoras de mi interpretación, leo por último estas líneas conciencia-límite de "Marfim" (Marfil):

(...) No puedo interrumpir el trabajo ahora. Hay gente hablando por todos lados. Palabra que ya no hurga en el barril de pólvora plantado sobre la torre de marfil.

Horacio Costa

DE MÚSICA

CELEBRACIONES EN 1984

En nuestro número 24 (abril de 1983) dimos noticia en este mismo espacio de algunos de los compositores cuya memoria podía ser celebrada a través de la observancia de algún centenario: Frescobaldi, Rameau, Soler, Flotow, Wagner, Webern, Casella, Bax, Varése. Los pronósticos que hicimos entonces sobre la posible suerte de esos compositores en aquel año de centenarios, se cumplieron casi a la perfección, salvo por el hecho de que Varése y Webern sí fueron recordados. Varése, gracias al trabajo admirable de la Orquesta de Percusiones de la UNAM que dirige Julio Viguera, en algunas de cuyas actuaciones se programaron las obras del compositor francés. Webern, a través de un programa radiofónico de centenario, transmitido por Radio UNAM, en el que si bien la música de Webern brilló como debía, la producción misma del programa dejó que desear. Por otra parte, Wagner estuvo ausente de las temporadas de ópera en el centenario de su muerte. A cambio, fue conmemorado por la Filarmónica de la Ciudad de México en un concierto con fragmentos



El Escorial

orquestales de sus óperas, concierto bastante poco satisfactorio, por cierto. El centenario de Wagner adquirió su mayor relieve de un modo inesperado y más satisfactorio: durante el Segundo Festival de Bandas Sinfónicas, se dedicó tiempo y espacio a la música de Wagner en cada uno de los programas gracias a la iniciativa de Ismael Campos, director de la Banda Sinfónica de la Delegación Cuauhtémoc y organizador del festival. Por lo demás, Frescobaldi, Rameau y Soler permanecieron injustamente olvidados, al igual que Flotow, Casella y Bax, de quienes prácticamente desconocemos su obra.

En este año de 1984, hay menos centenarios famosos, pero aun así, hemos hallado una docena de compositores para mencionarlos aquí; en este caso, las posibles celebraciones de estos centenarios son mucho más predecibles que el año pasado. Nuevamente, el orden de las notas biográficas es cronológico.

ALFONSO X, EL SABIO (1221-1284). Trovador, político, sociólogo, historiador, es recordado en la historia de la música por sus *Cantigas de Santa María*, escritas originalmente en gallego, y conservadas hoy en la biblioteca de El Escorial. Fue rey de Castilla y León desde 1252 hasta su muerte, y la historia nos dice que no fue un político muy hábil, habiendo alineado la voluntad de su pueblo al intentar convertirse en rey alemán y emperador del Sacro Imperio Romano. Más que por su música, se le recuerda por sus obras históricas y de jurisprudencia: las *Siete Partidas*, las *Querellas*, su *Historia de España* y su *Gran y general historia*.

●
HENRI DU MONT (1610-1684). Este compositor francés de origen belga (nacido en Lieja) fue ordenado sacerdote en su ciudad natal, y al establecerse en París, tuvo el puesto de organista en la iglesia de San Pablo. Fue

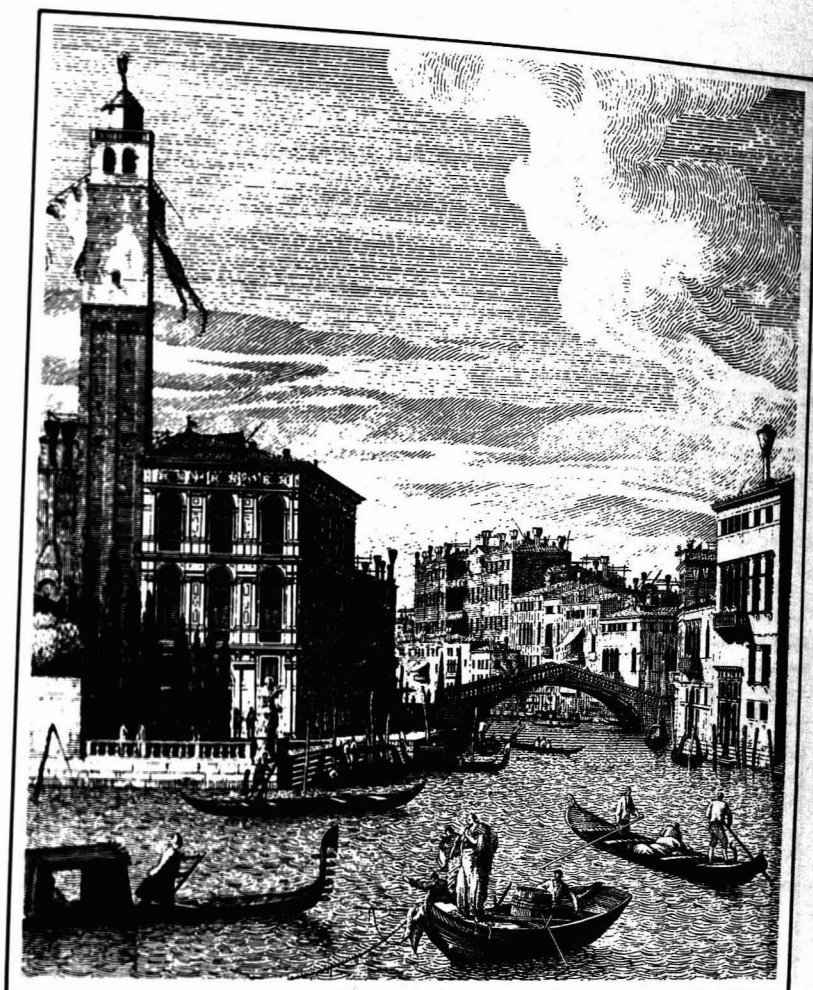
RESEÑAS

maestro de capilla en la corte francesa, y de 1673 a 1681 maestro de música de la reina de Francia. Entre sus obras están cinco misas, una buena cantidad de música coral polifónica y algunas piezas para órgano.

JOHANN ROSENMULLER (1619-1684). Nacido en Olsnitz, se graduó en la Universidad de Leipzig hacia 1640, y durante varios años fue maestro en la Thomasschule. Más tarde tuvo el puesto de cantor asistente de Tobias Michael, y en 1651 recibió el nombramiento de organista en la iglesia de San Nicolás. En el año 1655 fue encarcelado por alguna *ofensa moral*; al escapar de prisión, huyó hacia Hamburgo y más tarde a Venecia, donde trabajó en el mismo Ospedale della Pietá al que Vivaldi dedicara tantos años de su vida, y tantos de sus conciertos. Regresó a Alemania en 1674 al ser nombrado maestro de capilla del duque de Wolfenbüttel. Además de algunas composiciones instrumentales, Rosenmüller produjo una buena cantidad de música religiosa luterana, a la par de Schütz y Buxtehude.

WILHELM FRIEDEMANN BACH (1710-1784). El mayor de los hijos de J. S. Bach fue conocido como el *Bach de Halle*. Además de su padre, fue su maestro el compositor Graun. Estudió en la Thomasschule y en la Universidad de Leipzig, mostrando interés por las matemáticas. Sus principales puestos como organista los tuvo en las iglesias de Santa Sofía en Dresden, y de Santa María en Halle. El joven Bach dejó que su talento indiscutible fuera opacado por su inclinación a la vida disipada, lo que le llevó a perder sus puestos y a morir en la miseria. Sobreviven entre sus obras una *Sinfonía*, una colección de fugas y polonesas y una serie de composiciones para piano.

FERDINAND RIES (1784-1838). Gracias a la amistad cercana de su padre, Franz Anton Ries, con Beethoven, Ferdinand Ries fue aceptado como alumno de piano por Beethoven, con quien estudió en Viena de 1801 a 1805. Por esos mismos años tomó cursos teóricos con Albrechtsberger. Sus mayores éxitos los obtuvo en sus giras



Venecia

por Alemania, Rusia y Escandinavia, luciendo sus dotes virtuosas al piano. Se estableció en Londres de 1813 a 1824 y adquirió fama como maestro de piano; a partir de 1830 vivió en Frankfurt, donde pudo dedicar más tiempo a la composición. Si bien su música refleja el espíritu y la técnica de Beethoven, Ries nunca fue tocado por la genialidad. Entre su obra destacan 52 sonatas y 9 conciertos para piano, seis sinfonías, dos oratorios, varias óperas, y un libro en el que resumió sus recuerdos de los años pasados con Beethoven en Viena.

DIONISIO AGUADO (1784-1849). Además de guitarrista virtuoso, el madrileño Aguado fue compositor, habiendo sido alumno de Manuel García. Durante una gira de conciertos en París en el año de 1825, su técnica guitarrística atrajo la atención de Rossini y de Paganini. Al regresar a Madrid en 1838 se dedicó a la enseñanza de la

guitarra. Por ello hallamos entre su obra, además de piezas para ese instrumento, algunos manuales didácticos guitarrísticos.

LUDWIG SPOHR (1784-1859). Violinista, compositor y director, Spohr se crió en el seno de una familia plenamente musical. Muy joven aún, obtuvo un puesto en la orquesta ducal de Braunschweig; durante una gira por Rusia conoció a Clementi y a Field. Una vez establecida su reputación de violinista virtuoso, se dedicó con mayor energía a la composición. Hoy día, apenas son recordadas algunas de sus obras para violín y para clarinete, pero en su tiempo su música de cámara fue muy apreciada en Alemania, y su ópera *Jessonda* (1823) tuvo durante mucho tiempo un lugar en el repertorio operístico alemán. Sus giras de concierto, como violinista y como director, lo llevaron a Viena, a París, a Londres, a

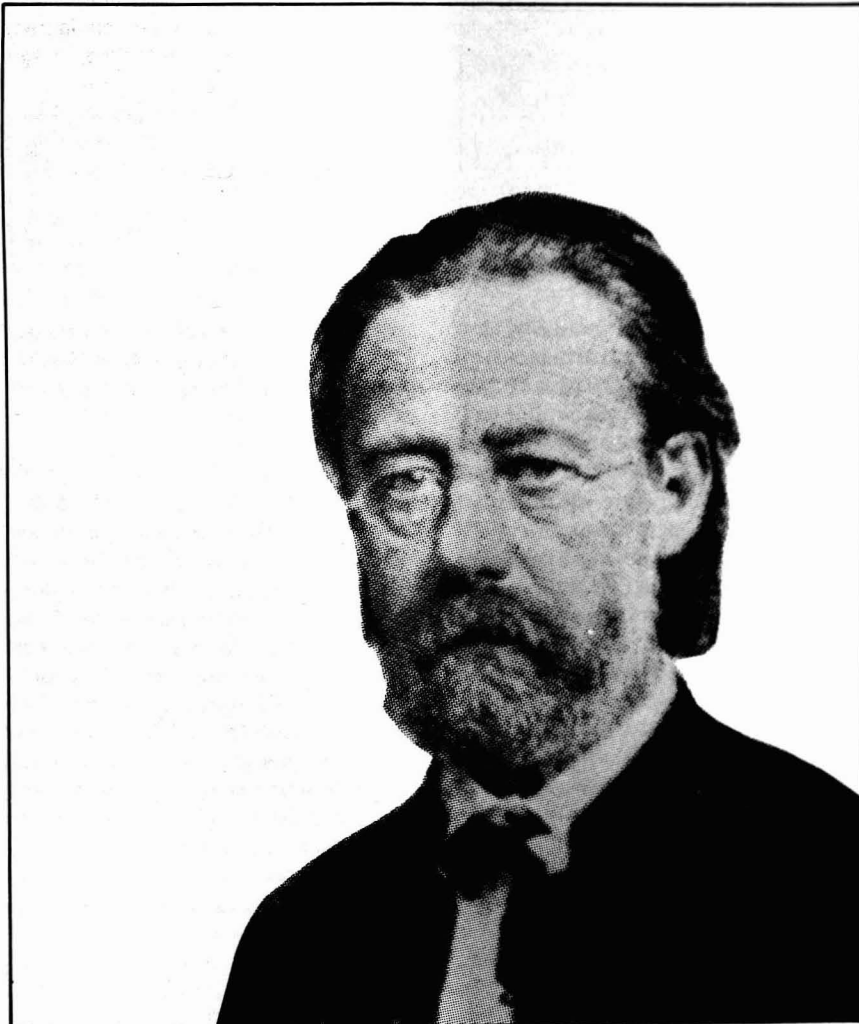
RESEÑAS

Roma (donde tocó con Paganini), y a muchas ciudades de Alemania. Además de sus quince conciertos para violín y una docena de óperas, Spohr produjo diez sinfonías, varias de las cuales tienen interesantes acotaciones programáticas, muy avanzadas para su época. En su autobiografía, interesante documento de la vida musical de su época, hay muchos pasajes fascinantes, entre ellos uno en el que Spohr afirma haber sido el primer director en la historia de la música en emplear una batuta para dirigir la orquesta; esto sucedió, según Spohr, en Londres, en 1820, en un concierto de la Filarmónica y con Ferdinand Ries como solista.

MICHELE COSTA (1806-1884).

Compositor de óperas y director, el napolitano Costa estudió con su abuelo y su padre antes de ingresar al conservatorio de Nápoles. Ahí, uno de sus maestros fue Zingarelli, quien años más tar-

de habría de influir en un cambio radical en la vida de Costa. El Festival Musical de Birmingham, Inglaterra, encargó a Zingarelli un salmo para ser estrenado en esta ciudad. Zingarelli lo compuso y envió a Costa a dirigirlo. Los encargados del festival rechazaron a Costa por su juventud, pero a cambio le ofrecieron pagarle por cantar las partes de tenor en el salmo de Zingarelli y en otras obras. Su debut como cantante fue desastroso, pero Clementi, atraído por su talento, lo convenció para permanecer en Inglaterra. Ahí, Costa fue *maestro al cembalo* y después director del King's Theatre; más tarde, llegó a ser director de la Filarmónica de Londres y de la Nueva Opera Italiana. Desde 1849 fue director titular del Festival de Birmingham (el mismo que lo había rechazado) y de los Festivales Händel. En 1869 fue nombrado caballero, y Michele Costa se convirtió en Sir Michael Costa. Su producción se basa principalmente en óperas y en música para ballet.



Smetana

BEDRICH SMETANA (1824-1864). Smetana fue uno de tantos compositores que llegó a la música a pesar de la oposición paterna. Casi de contrabando, logró tomar algunas clases de piano y de teoría con el maestro de una de sus amigas, que más tarde sería su esposa. Abandonando una posición de maestro de música en una familia acomodada, Smetana se lanzó a una gira de conciertos que fue un fracaso. A su regreso, Liszt le ayudó a abrir una escuela de piano, que le ayudó a sanear sus finanzas. Smetana se convirtió en un buen intérprete de Chopin, pero sus primeras composiciones fueron recibidas fríamente. En 1856, Smetana aceptó el puesto de director con la Filarmónica de Göteborg, en Suecia, puesto que retuvo hasta 1861. En este año, Smetana regresó a Praga por una muy buena razón. Al ceder Austria su autonomía a Bohemia en 1860, uno de los muchos cauces que tomó el pensamiento recién liberado de los bohemios fue el de crear una ópera de características nacionales. Smetana decidió entonces emprender su propia colaboración a este esfuerzo nacionalista. Después de un primer éxito moderado, Smetana se convirtió en el más respetado compositor de su patria gracias a su segunda ópera, *La novia vendida* (1866). Vinieron después algunos altibajos, causados en algunos casos por consideraciones políticas, y por ciertas acusaciones que se le hicieron de querer *wagnerizar* la nueva ópera nacional. Entonces, Smetana retomó el medio sinfónico y creó *Mi patria*, ciclo magistral de seis poemas sinfónicos en los que describe musicalmente a Bohemia, y de los cuales *El Moldau* es el más conocido. Después de *Mi patria* y de algunas incursiones en la música de cámara, Smetana pudo regresar a la ópera, ya que el clima político volvió a cambiar para volverse a su favor. Tuvo varios éxitos operísticos, que no pudo prolongar debido a que una infección de origen sífilítico le produjo la sordera; su cerebro, afectado por alucinaciones, cedió, y Smetana hubo de ser confinado en un asilo, donde murió en 1864.

CHARLES TOMLINSON GRIFFES (1884-1920). Se dice de Griffes que fue el primer compositor nativo de los Estados Unidos que compuso música impresionista. De 1903 a 1907, estudió en Berlín con Engelbert Humper-

dinck. Durante su estancia en Europa, Griffes sintió fascinación por la nueva música francesa, y se dedicó a estudiar asiduamente las partituras de Ravel y Debussy. De ese estudio nació un estilo en el que se reflejan claramente los elementos exóticos de la paleta musical impresionista, en especial en sus poemas sinfónicos *El pavo real blanco*, *El domo de placer de Kubla Khan* y en sus suites para piano *Tres pinturas tonales*, *Piezas de fantasía* y *Cuatro bosquejos romanos*.

ENRIQUE SORO (1884-1954).

Fue uno de los compositores más importantes de la historia musical de Chile. Su primer maestro fue su padre, José Soro, también compositor. El gobierno de Chile le otorgó una beca para estudiar en Italia, donde ingresó al Conservatorio de Milán a la edad de 14 años. De ahí se graduó en 1904 obteniendo un primer premio en composi-

ción. De regreso a Chile en 1905, fue nombrado inspector de educación musical en escuelas primarias. Hacia 1907 se integró al magisterio en el Conservatorio de Santiago, del que fue director de 1919 a 1928. Realizó varias giras como pianista en Europa y América del Sur, y en 1948 recibió el Premio Nacional de Arte en su país. En su producción predominan la música sinfónica y la música de cámara para combinaciones tradicionales. Algunas de sus piezas para piano están basadas en ritmos y melodías populares de Chile.

LOUIS GRUENBERG (1884-1964).

Nació en Polonia, pero vivió en los Estados Unidos desde niño. Estudio piano en Nueva York, y después marchó a Berlín, donde fue alumno de Busoni. Debutó como pianista en 1912 con la Filarmónica de Berlín. Asistió intermitentemente al Conservatorio de Viena, como alumno primero, y des-

pués como tutor. A su regreso a los Estados Unidos en 1919 se dedicó de lleno a la composición, y a la participación activa en la Liga de Compositores. Fue uno de los primeros compositores de los Estados Unidos en incorporar los ritmos del jazz a obras sinfónicas. Además de su música sinfónica, es notable su música de escena, entre la que es particularmente famosa su ópera *El emperador Jones* (1933), basada en O'Neill, por sus novedosos efectos, en especial en el uso de las percusiones.

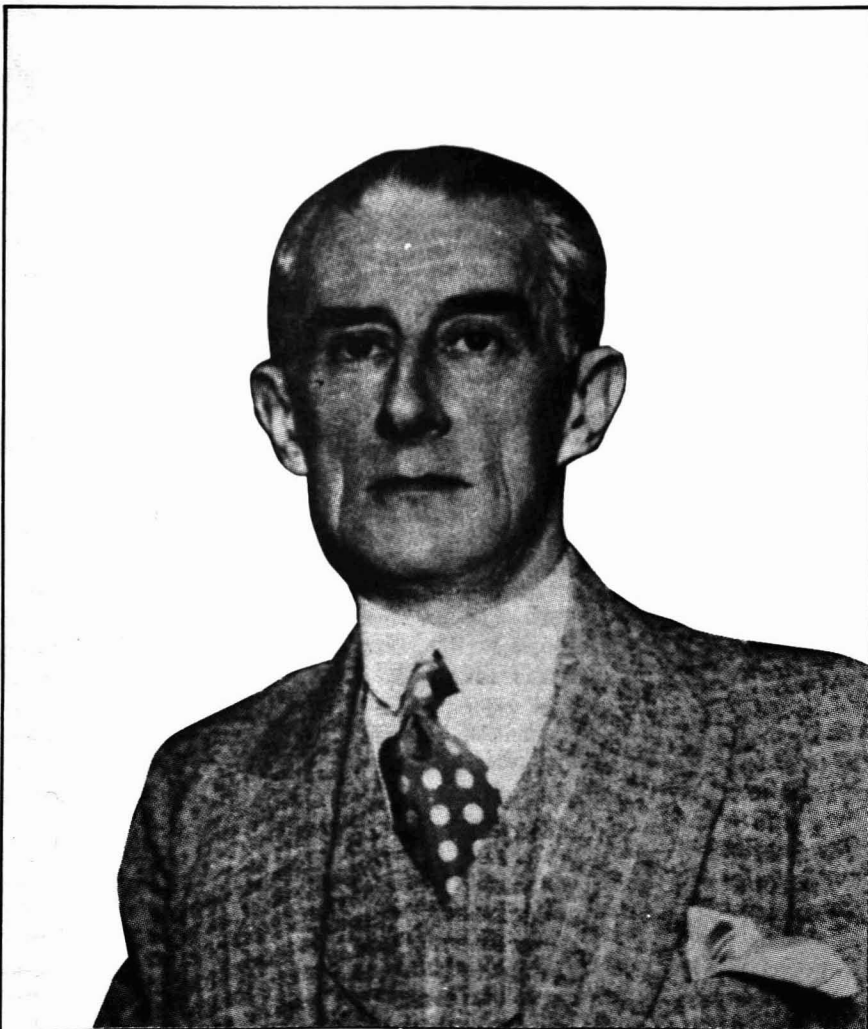
Termina así este recuento de la docena de compositores cuyos centenarios se celebran en 1984. En esta ocasión, el pronóstico sobre las posibles conmemoraciones es muy fácil: acaso con la excepción de Smetana, no habrá celebraciones este año en nuestras salas de concierto. Y en el caso particular de Smetana, sería deseable que si a alguno de nuestros directores se le ocurriera programar algo de su música, fuera más allá de *El Moldau*, y se nos ofreciera al menos el ciclo sinfónico *Mi patria* completo, que bien vale la pena ser escuchado en su totalidad, ya que además de las características individuales de cada poema sinfónico, es interesante descubrir la relación temática que hay a lo largo de todo el conjunto.

Juan Arturo Brennan

DE FILOSOFÍA

SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE FILOSOFÍA: UN RECUERDO

El antiguo Palacio de Medicina, tesoro histórico nacional y uno de los principales centros de ceremonias de la ciudad —amenazado, por cierto, como todo el conjunto arquitectónico de la Plaza de Santo Domingo donde está situado, por el proyecto de expansión subterránea e indefectible de las nuevas líneas del metro—, fue el ágora espléndido del Segundo Congreso Mexicano



Ravel